

hasta el maximato cuando el centro logró desalojar del control político a las fuerzas locales.

Por último mencionaremos el texto de Álvaro Arriola Anaya, quien investiga a Gustavo Baz, no concediéndole ni la categoría de cacique ni la de caudillo, sino que lo pone más bien como el ejemplo del político que permanece por haber sido toda su vida "un cuidadoso receptor de las decisiones del centralismo político mexicano donde la amistad y la disciplina política desempeñan su mejor papel". La capacidad que tuvo Baz para acomodarse a las circunstancias le valió la oportunidad de transitar de un puesto a otro durante varios sexenios, situándose "en mito político figura del Revolucionario Institucional además de político oportuno y hábil para descubrir los nuevos tiempos".

Como toda obra de conjunto compuesta por tantos ensayos, *Estadistas, caciques y caudillos*, no es un libro parejo en su composición ni estructura, pues si bien hubo autores que analizaron a su personaje utilizando las categorías propuestas, otros no las tomaron en cuenta y terminaron haciendo un relato de la vida de los protagonistas. A pesar de esto, el trabajo significa un aporte para aquellos interesados en la problemática regional. La base está sentada, aunque en algunos casos falte interpretación y revalorización de los problemas que los científicos sociales tenemos que tratar de resolver a fin de explicar una época tan turbulenta.

Antonio Mitre, *El monedero de los Andes. Región económica y moneda boliviana en el siglo XIX*. La Paz, Hisbol, 1986, 136 p.

Laura Muñoz Mata

El siglo XIX encierra en su acontecer el surgimiento y desarrollo de procesos importantes en la vida latinoamericana, tales como la configuración del Estado-nación; la consolidación de un poder centralizado o, en su caso, la supervivencia de la anarquía; la aparición de formas de producción dominadas por el capital, el nacimiento de grupos sociales burgueses, etc., fenómenos que adquieren características propias en cada país.

El monedero de los Andes intenta avanzar en el conocimiento histórico de estos procesos, analizando el caso de Bolivia desde una nueva perspectiva, la de la experiencia histórica regional.

Partiendo de los estudios recientes acerca de la historia económica del periodo colonial, en particular de los trabajos de Sempat Assadourian que han puesto de manifiesto que en el periodo colonial el Alto Perú —hoy Bolivia— no sólo desempeñó el papel de nexo con la economía ultramarina, sino que fue también el eje en torno al cual se organizó un vasto sistema mercantil constituido por un gran número de regiones, algunas muy distantes de Potosí, que llevaban su producción al mercado minero para intercambiarla por plata, el doctor Mitre se interrogó acerca de la continuidad del funcionamiento de este sistema en el periodo de organización de la república. Encontró que todavía en el siglo XIX, gran parte del espacio mercantil andino era activado por la producción y circulación de la moneda de Potosí. La moneda boliviana trascendía las fronteras bolivianas. Era utilizada en territorio de otros estados, sobre todo en regiones del norte argentino y peruano, pero también

estuvo presente en los mercados ecuatorianos —hay evidencias de su presencia en Loja y Guayaquil— o en regiones tan alejadas como Cuiabá en Brasil.

El interés del autor por estudiar el espacio mercantil activado por la circulación de la moneda de Potosí surgió cuando realizaba una investigación sobre la minería boliviana, en la que demostró que la política de los gobiernos se estructuró alrededor de dos elementos relacionados entre sí: uno, el monopolio fiscal sobre la compra de pastas de plata y dos, la emisión de moneda feble, es decir de menor peso y ley. Por otra parte descubrió que el radio de acción de la moneda boliviana era muy amplio. A partir de ahí surgieron las siguientes interrogantes: ¿cómo llegaba la moneda hasta esas regiones?, ¿qué efectos produjo su concentración en determinados puntos y cuál su papel en la articulación de las economías locales con el comercio ultramarino?, ¿en qué medida la política monetaria emanada del Alto Perú, al mismo tiempo que alimentaba ese proceso iba siendo afectada por el mismo? y ¿qué significó, en términos amplios, para el conjunto de los países de la región, la abolición del monopolio fiscal sobre la compra de pastas de plata y de la moneda feble? Interrogantes que guiaron el desarrollo de la investigación.

El autor considera que la región económica andina no puede ser desmembrada para su análisis, como ha ocurrido con la historiografía tradicional que ha enmarcado su tarea en los límites de las historias nacionales.

Lo valioso de este trabajo radica precisamente en la forma de ver la experiencia histórica regional. La comparación entre historias nacionales permite conocer aspectos de un solo proceso compartido, pero en casos como el de los circuitos mercantiles el enfoque debe ser de conjunto, debe rebasar los límites impuestos por la división política posindependiente.

El objetivo del trabajo de Mitre es "destacar, precisamente, los vínculos y tensiones existentes entre el ámbito de ejercicio de la soberanía política y las fronteras de la economía regional" (p. 17).

El análisis se inicia en los primeros años de la vida republicana y culmina en la década de los 70 cuando triunfan las políticas librecambistas y se impone un nuevo modelo de exportación. De manera sencilla y con un lenguaje llano, el autor nos introduce en el conocimiento de los mecanismos de funcionamiento del circuito mercantil andino. En el primer capítulo se analizan los fundamentos de la política monetaria adoptada por los gobiernos de Bolivia entre 1830 y 1870, su impacto en el aumento de la masa de circulante y las modificaciones que experimenta a medida que se fortalece la economía de exportación en todos los países del área. Al crearse la República de Bolivia en 1825, la compra de las pastas de plata pasó a ser monopolio del Estado. Los mineros tenían la obligación de introducir toda su producción a los bancos de rescate, donde se les pagaba el precio establecido por el gobierno, de acuerdo con la ley y el peso del mineral. El 50% del dinero que el productor recibía del banco era en forma de moneda fraccionaria. Esta proporción aumentó a medida que disminuyó la emisión de pesos fuertes. La política monopolista del Estado boliviano consiguió que la casi totalidad de la plata producida —exceptuando el contrabando— se convirtiese en moneda y que el costo de producción del dinero se redujera al imponer a la plata rescatada un precio menor al del mercado libre.

Esto es importante porque la moneda boliviana circulaba entre amplios segmentos de la población rural y urbana, al usarse en muchas de

las actividades económicas: en el mercado de Potosí para adquirir la producción de los distritos vecinos; en el comercio local para pagar al ejército y a los empleados públicos; para cumplir con la obligación del tributo indígena —la mayor fuente de ingresos fiscales—, etcétera.

La casa de moneda de Potosí acuñaba dos tipos de piezas: la moneda fuerte y la feble. La primera se utilizaba para pagar las importaciones que venían de ultramar mientras la segunda se concentró en los mercados regionales.

Definidas las características básicas de la producción y circulación de la moneda boliviana durante el período estudiado, el capítulo siguiente examina los canales por los cuales se transfería la moneda al norte argentino y al sur peruano —a través del comercio "exterior" y de las ferias regionales—, puntualizando los efectos políticos y económicos que provocó en aquellas zonas.

Podemos afirmar que la moneda boliviana fue un factor que contribuyó a ampliar y diversificar la demanda de los mercados regionales, permitió la mercantilización de la producción indígena y su acceso a la economía monetaria e incluso facilitó la vinculación con el mercado internacional.

El tercer capítulo hace referencia a las fricciones entre los defensores del proteccionismo y los del librecambio, controversia que se agudizó al aumentar la interacción de la economía regional con el comercio ultramarino. Mitre analiza las concepciones políticas y económicas de ambas doctrinas, interpretándolas en el marco de la desintegración de las estructuras coloniales y del avance de la economía exportadora. La última parte del trabajo está dedicada a estudiar la crisis de la región económica tradicional y señala las características del nuevo espacio económico organizado por el complejo exportador, una vez que fueron suprimidos, en la década de 1870, el monopolio estatal sobre la plata y la acuñación de moneda feble. Asimismo el autor examina el impacto y las consecuencias de las políticas económicas impuestas por los liberales que condujeron a la marginación y desmonetización de áreas antes florecientes, realidad que puso en evidencia la certeza de los temores del proteccionismo.

A lo largo de su estudio, el autor cuestiona la idea que establece una relación de estrecha correspondencia entre el proceso de unificación política del Estado y los fenómenos de integración económica, ya que tal premisa —nos dice— supondría que al precario grado de universalización del Estado en la llamada "fase de la anarquía" le correspondería de manera inevitable una estructura económica coextensiva con las fronteras de aquél y sujeta al mismo índice de racionalidad formal. Opina que esto no sucede así en Bolivia. Lo que en realidad ocurre en esa época —afirma Mitre— es una incongruencia entre el espacio económico de alcance supranacional y el ámbito de jurisdicción del poder político estatal: "Mientras que ninguno de los estados puede por sí solo someter a sus intereses el conjunto del sistema económico regional, éste, a su vez, carece de una estructura política unificada capaz de expresarlo. En la contradicción de estos dos niveles es donde deben buscarse algunas explicaciones sobre el sentido de la corriente proteccionista y las causas de su fracaso" (p. 17).

El autor opina que enmarcar el objeto de estudio dentro de los límites jurídico-constitucionales reduce enormemente la perspectiva de análisis, de tal forma que no permite —en el caso que él examina— descubrir la existencia y entender la dinámica del sistema mercantil regional. Nos

dice Mitre: "...no importa cuál sea el objeto de estudio, estamos tan acostumbrados a encuadrarlo dentro de la división política que se inaugura con la creación de las repúblicas que el no hacerlo nos parece algo así como una violencia contra el orden natural de las cosas. Y en esto consiste precisamente el desafío mayor: romper con el naturalismo implícito en la orientación convencional recuperando la dimensión temporal de todos los fenómenos, aun de aquellos que, como el Estado-nación, considerándose prefigurados desde la eternidad" (p. 13).

Tampoco está de acuerdo con los modelos teóricos que hacen depender la marcha de la economía colonial solamente de factores externos. Con su trabajo critica el reduccionismo y la aplicación mecánica de esquemas que no corresponden a la realidad regional.

El examen cuidadoso de las características de la producción minera y de la circulación monetaria bajo los regímenes de monopolio y libre-cambio llevará al autor a refutar la historiografía sobre el siglo XIX boliviano que ha caracterizado al periodo oligárquico como una etapa de notable progreso en la marcha hacia la institucionalización e integración política del Estado; en contraste con la fase anterior, el periodo caudillesco (1830-1870), que está caracterizado por la decadencia de la producción argentífera, el precario desarrollo del comercio ultramarino, la escasez de moneda, el bajo nivel de las actividades mercantiles, etc. He aquí otro de sus aportes valiosos.

Durante el periodo monopolista, pese al declive de la producción de plata, existe una importante actividad mercantil, mercados activos y circulación de moneda, en gran parte fraccionaria o sencilla, entre la población rural y urbana de un espacio geográfico considerable, mientras que en la fase del librecambio, el crecimiento de la producción y de las exportaciones no condujeron a un mayor grado de integración económica a nivel interno. La estructura mercantil de origen colonial y el estado monopolista que la sustentaba entraron en un proceso de desintegración, además de que segmentos considerables de la población rural y urbana quedaron marginados.

Si bien la finalidad del libro es superar los enfoques de los historiadores tradicionales que han tratado temas del siglo XIX reconociendo la nación como unidad apropiada de análisis, la marcada tendencia del doctor Mitre al análisis económico deja de lado algunos temas importantes. Una mayor comprensión de la dinámica política y económica del espacio mercantil obligan a profundizar sistemáticamente en algunos puntos, como por ejemplo el problema del Estado. El autor no aclara en ningún momento qué entiende por Estado-nación, como tampoco cuál es su opinión respecto a la existencia de una relación entre circuito mercantil organizado y la viabilidad del Estado. Deja entrever que la política proteccionista, monopolista, contaba con más posibilidades de organizar un Estado-nación, posibilidad que se pierde definitivamente con la instauración de la política librecambista. Esto contradice la mayoría de los textos clásicos de historia boliviana.

Otra omisión importante ocurre al no abundar el autor en el tema del indígena y su injerencia en la economía mercantil; parecería que el doctor Mitre plantea que el indígena, a través de la necesidad de pagar tributo, tenía una gran participación en dicha economía. Otra cuestión dejada de lado se refiere al papel de la plata como mercancía y como moneda. Como hemos señalado, los pesos febles estaban destinados al mercado interno y los pesos fuertes a la exportación, pero con el tiempo el sistema no pudo continuar pues el gobierno aumentó la producción

de pesos febles a costa de los fuertes, y los comerciantes importadores/exportadores se vieron obligados a aceptar pesos febles, provocando la desaparición de la moneda para los mercados internos. Esto trajo como consecuencia cambios significativos en el nivel económico, político y social que no son mencionados en el libro.

Con todo *El monedero de los Andes* es un libro que merece ser leído por todos aquellos que quieran conocer la historia de América Latina, por el nuevo enfoque propuesto, por los avances que logra y porque en este caso las limitaciones no empañan la contribución del doctor Mitre al conocimiento del siglo XIX boliviano tan lleno de imprecisiones.

Por otra parte, el texto es resultado de una laboriosa investigación que denota un uso abundante de fuentes documentales, de una amplia variedad de periódicos de la época y de aparato crítico, práctica poco frecuente en la historiografía boliviana.

Fernando, Picó, 1898. *La guerra después de la guerra, Puerto Rico, Huracán, 1987.*

María Patricia Pensado Leglise

Leer los trabajos de Fernando Picó —historiador puertorriqueño— significa tanto conocer la historia de la gente sin historia, como involucrarse en el debate de temas que todavía son medulares para la comprensión del entramado social y político contemporáneo de Puerto Rico.

En este sentido su libro *1898. La guerra después de la guerra* cumple con el cometido. Por una parte expone la crítica a los estudiosos del tema que trataron en forma superficial y maniquea el problema de la invasión de los Estados Unidos de 1898; y por otra, explica las condiciones de vida del pueblo y la coyuntura político-económica, en relación a los vínculos cada vez más débiles con la metrópoli española. Aparece también la confrontación testimonial de los oficiales norteamericanos frente a los soldados. Por último rescata el papel que desempeñaron las partidas llamadas "sediciosas" o de "tiznados", que durante los meses de la invasión se organizaban para atacar fincas y tiendas rurales de españoles y criollos. Según el autor los tiznados constituyeron la más amplia y vigorosa expresión del sentimiento popular como reacción al resultado de la guerra hispanoamericana en la isla.

En el ensayo "La necesidad de investigar el 1898" presentado por el Centro de Investigaciones del Caribe y América Latina, Pico plantea la necesidad de una visión nueva del 98 que contemple el descontento de muchos puertorriqueños contra el "antiguo orden de cosas" y que cooperan con los invasores en su afán de desarticular el sistema económico, social y político identificado con España.*

Las expectativas de trastocar el orden rural existente a partir de la invasión se esfumaron con la implantación del gobierno militar y la alianza de los militares con los hacendados y los comerciantes.

El autor señala que no fueron las conspiraciones de carácter separatista las que mejor evidenciaron el nivel de resistencia entre los sectores de campesinos y trabajadores rurales y la insatisfacción de sus con-

* Véase Fernando Picó, "La necesidad de investigar el 1898", *Documentos de trabajo*, núm. 31, Puerto Rico, CISCLA, octubre, 1987.